

DISCURSO DE RECEPCIÓN DE D. LUIS RIVEROS CORNEJO

por

Marino Pizarro Pizarro

Académico de Número

Ningún privilegio podría llenar con tanta propiedad la aspiración de un universitario sincero, como ésta que se le dispensa al Rector de la Universidad de Chile, profesor Luís Riveros Cornejo, al elegirlo Miembro de Número de la Academia de Ciencias Sociales, Políticas y Morales del Instituto de Chile.

Es para mí un honor representar a nuestra Corporación Académica para decir la expresión de su adhesión al sucesor del sillón que dejara vacante el recordado maestro Roberto Munizaga Aguirre, primer Premio Nacional de Educación. Y doblemente honroso, porque, de algún modo, se interpreta y comparte el vigoroso pensamiento del maestro, hombre veedor del universalismo y del ideal social, analista acerbamente crítico del sistema educativo existente y el más inveterado exponente del desarrollo y fomento de la educación nacional.

No debo excusarme de que precise justificar la elección del distinguido académico como un hecho significativo que agrega calidad intelectual y espiritual a esta corporación culminante a la Academia del Instituto de Chile.

La carrera profesional del profesor Riveros es extensa e intensa. Rector de la Universidad de Chile, Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, profesor titular, profesor de Economía, presidente y director de varias Corporaciones, Fundaciones y Centros en Chile y el extranjero Consultor externo y consejero en diferentes áreas de su especialidad. Conferencias y seminarios en Chile y fuera del país. Presentaciones en reuniones profesionales y académicas; trabajos de investigación y pertenencia a organizaciones internacionales, aparte de numerosas publicaciones en revistas, con comité editorial, libros y capítulos de libros. Se suma a esta dilatada vida académica y profesional, misiones y consultorías en Chile y en varios países de América, Europa, Asia y África.

Más que un universitario, Luís Riveros es un hombre de las ciencias sociales, un economista prestado por la economía al recinto del humanismo, en nombre de la responsabilidad del pensamiento. Si algo y mucho puede él representar en esta tarea, es la insurgencia contra el aislamiento del cultivador de los saberes; es el aislamiento en la asignatura de la preocupación social y ética, del contacto con la realidad y su gente; la conciencia del deber humano que tiene afanes constructivos para todo el proceso que corre del aprender y el enseñar; la convicción que un universitario de oficio no puede vivir solo, y en fin, en la hora agraz en que los hombres se complacen en sentir lo ajeno como propio, la satisfacción de responder a la imperiosa invitación de ofrecer lo propio como ajeno.

Es hora buena, quizá, para decir ahora y aquí a nuestro nuevo Académico que toda nuestra actitud del hacer cotidiano se cobija bajo una consigna de entrañable fervor. Para nosotros, la Academia no es un debate de equilibrios; para nosotros la Academia, no es un estado de convivencia. Para nosotros, la Academia es un estado de conciencia y de permanente ejercicio del pensar. Creemos en el derecho de progreso en una sola forma que aspiramos a poner en acción, pretendemos el progreso del entendimiento y de la responsabilidad intelectual mediante el respeto de los compromisos y la calidad profundamente humana del modo relación.

Su fin fundamental es el cultivo, promoción progreso de las ciencias humanas en sus aspectos sociales, políticos y morales y sus miembros pertenecen a los campos de la filosofía, economía, derecho, relaciones internacionales, educación, periodismo, sociología y ciencia política.

En síntesis, todo académico hace de esta Institución un lugar en donde no sólo se habla de la vida académica sino se vive una vida humana real que sirve para que se realicen en cada sesión los valores vitales plenos, tan deteriorados en el tráfigo cotidiano, y para que solidariamente se cumpla la misión de la Academia.

En ella, pues, hallará nuestro Rector una hermosa esquina que dobla hacia la reflexión, el pensamiento y la vitalización de las ciencias del hombre.

Ya había conocido nuestro Académico el domicilio de la Academia a la cual se acaba de incorporar y en ella había expresado en 1999, en su Conferencia “*CHILE, EL SISTEMA UNIVERSITARIO AL SERVICIO DEL FUTURO: HUMANISMO, CIENCIA Y TECNOLOGÍA. DIEZ INICIATIVAS CREADORAS*”: “*La Educación Superior Chilena sufre una crisis originada en problemas de diseño, financiamiento y reglas del juego. Es evidente que en años recientes ha experimentado una significativa expansión cuantitativa ubicándonos entre los países en desarrollo con cobertura relativamente alta en relación al correspondiente grupo de edades. Pero este desarrollo no ha ido acompañado de un resguardo suficiente en materia de calidad e información, cuestiones que se pueden abordar por medio de una solución regulatoria apropiada que hemos demorado en concebir, pero que es urgente para proteger la credibilidad y sostenibilidad del sistema... Enfrentamos un reto de gran importancia en relación con nuestro futuro y el gran proyecto de construir un país más desarrollado y más equitativo; de la frustración del desarrollo económico no podemos saltar a una nueva frustración, legando a las generaciones futuras la persistencia de un desequilibrio fundamental entre base económica y la disponibilidad de los instrumentos culturales, científicos y educacionales que el desarrollo requiere*”.

Y hoy, en el año 2001, en su Conferencia de Incorporación que ha titulado “*CRISIS Y CAMBIO EN LA IDEA DE LA UNIVERSIDAD*” nos confiesa: “*He aspirado toda mi vida a ser educador, la que creo es una clase sublime en toda sociedad, dedicada a labrar las armas de la formación integral, del desarrollo valórico y del cultivo del humanismo como llama fogosa que ilumina los tiempos siempre hacia el futuro*”.

Compartirnos con él que el que enseña es un libertador del espíritu y de la economía del que aprende. El que enseña está haciendo algo por eliminar o reducir la dependencia de su discípulo. Le acrece su dignidad, le ensancha su horizonte y multiplicando su enseñanza, va creando a la postre, la nación; su esfuerzo es la mejor fuente del caudal patrio: del caudal humano.

Compartimos también con él esa aspiración y ese reto para referirse a la educación, la sociedad y el humanismo. Pero él sabe también que hay un solo modo para decir del humanismo, que es una de las palabras más evocadoras de la dignidad y la nobleza del hombre. Es lo que expresa toda su manera de vivir: del respeto al pensamiento a la modestia del juicio, del derecho al error a la valentía cívica; del amor a la luz al desprecio de la violencia; de la ambición de la cultura a la comprensión de la ignorancia. El humanismo es el inmenso y hermoso camino al alcance del hombre.

En resumen, sugiere el Rector, la universidad de hoy podría esforzarse en llegar, en lo posible, a ser una universidad coordinada. Esas reformas son indispensables para preparar el verdadero y real camino del sistema universitario chileno. Algo se ha hecho, sin duda, y se han podido notar apreciables adelantos, pero es preciso formar de acuerdo con el tema central de su exposición de incorporación la idea universitaria, “*Crisis y cambio en la idea de universidad*”.

Valoramos su incorporación a nuestra Academia, profesor Riveros, por lo mucho que significa de comprensión acerca de nuestros quehaceres y por este afán común dirigido al progreso del hombre. Por lo mucho que significa esta pertinencia de defender la solidaridad, el laicismo, promover el cambio y respetar la diversidad y la libertad para la consecución del desarrollo individual y colectivo a que tienen derecho los ciudadanos de nuestro país.

Sabemos además, que la humanidad, en su eterno desarrollo, está en su etapa de transición hacia una nueva era. Podemos asegurar a usted, señor Rector, que este fenómeno encuentra a nuestros Académicos comprometidos con ideales de dimensión individual y social, orientados a preservar los valores esenciales del hombre.

Esto es, a grandes rasgos, la misión que guía la acción de la Academia en la esfera de lo social, filosófico, humanista, político, ético, educacional y cultural que le es consustancial. Y usted ve en la educación, cumpliendo con esta misión, esa protección espiritual y moral de nuestro futuro. Ideales y esperanzas para nuestro país del presente y del mañana; ideales y esperanzas para la humanidad toda, porque el mundo de hoy cabe en la palma de la mano gracias a la ciencia y a la tecnología.

Usted, señor Académico, ha dado prioridad a la única actividad capaz lograr un mundo mejor, un hombre nuestro mejor: la educación, entendiéndolo no sólo el avance de la ciencia y producto estimable en riqueza sino crecimiento interior, la capacidad de amar, comprender, compartir y el cultivo sí mismo, como hombre y mujer, en toda edad, solidarios con los demás, comprensivos con los otros.

Señor Académico, en ese propósito estamos usted y nosotros y eso es lo hemos querido expresar, simplemente, en mis palabras de admisión, reconocimiento, afecto y amistad.

En nombre de la Academia Chilena de Ciencias Sociales, Políticas y Morales del Instituto de Chile, declaro —solemnemente— incorporado como Miembro de Número a ella y con especial regocijo, al distinguido profesor y amigo Luís Riveros Cornejo. Para él toda ventura y todo honor.

Para él toda ventura y honor.